

...y volvieron

a QUINTILLO

POR DIOS, POR LA PATRIA Y POR EL REY

Sevilla, domingo 21 de Abril de 1968

Visto y vivido

Por Francisco Manuel de las Heras

**El acto carlista
del QUINTILLO**

Como todos los años QUINTILLO, acto carlista del sur, de afirmación de los Principios del 18 de JULIO, constituyó una muestra más del sentir popular en materia política.

Para el pueblo sólo hay una gran verdad, y esa verdad para ellos es el CARLISMO. Este año han presidido los actos la Princesa IRENE de HOLANDA, esposa, como sabéis, del Príncipe CARLOS-HUGO, y la Infanta MARIA TERESA, hija de Don JAVIER de BORBON-PARMA.

Pero pasemos a rememorar un poco los acontecimientos. En la tarde del día 20, la banda uniformada de tambores y trompetas del Tercio de Requetés de San Fernando, de Sevilla, hizo un recorrido por las calles céntricas de la población, que se encontraba materialmente empapeladas con carteles anunciando el QUINTILLO, unos con la frase «POR JAVIER, REY DE ESPAÑA» y otros con «CARLOS-HUGO, UNA ESPERANZA». A esas horas de la tarde era ya masiva la afluencia de boinas rojas que circulaban por la calle Imagen, que es donde está instalado el Centro Tradicionalista. Había gentes de todas las provincias españolas: santanderinos, canarios, granadinos, vascos, valencianos, barceloneses, gaditanos, cordobeses, navarros, sobre todo muchos navarros, etc.

El ambiente y entusiasmo estaba ya en su climax, ¡y era sólo la víspera! Las emisoras locales no habían dejado de dar noticia del acto, el periódico «QUINTILLO», que agotó su primera edición, volvió a agotar las sucesivas.

Para las diez de la noche, la Princesa y la Infanta tenían anunciada su llegada en el avión de Iberia. Desde antes de las nueve comenzó la afluencia de automóviles particulares, taxis y autocares al aeropuerto de San Pablo. Cuando a las diez se anuncia por los altavoces que el avión procedente de Madrid tomaría tierra dentro de tres minutos, el entusiasmo popular resultó indescriptible; las terrazas y salones del aeropuerto se halla-

(Sigue en la página siguiente.)

**No estuvo este
año la TVE
en Quintillo**

«Salga de aquí, guiado por esta enseña, el movimiento restaurador, para que, mientras tantos niegan sus juramentos y se acomodan a los poderes tiránicos, el Requeté sevillano perpetúe para Sevilla su gloriosa divisa, y de ella siempre pueda decir el Rey el no me han dejado.»

Pilar CAMPO REY
Quintillo de 1934

**Mensaje del Príncipe
Carlos Hugo de Borbón**

Irene y María Teresa os llevan un mensaje que no cabe en este. Un mensaje que no se sabe decir ni escribir. Es un mensaje de afecto, de fe, de alegría el que llevan con ellas. Un mensaje que llevan con sus vidas, sus penas, sus sonrisas. Os traen el mensaje de amor de mis Padres los Reyes, el mío y el de toda la Familia Real. Un mensaje de toda una dinastía. Un mensaje de siempre. Un mensaje de victoria.

Van también en busca de algo, y de algo que es lo mismo. Van en busca del mismo mensaje, de la misma fe. Es el misterio del Carlismo. Como no hay mares sin agua, ni vientos sin aire, así no hay Carlismo sin dinastía, ni dinastía sin pueblo.

Lo sabían los que intentaron separar la dinastía y el pueblo para aniquilar al Carlismo. Pero fracasaron porque se equi-

vocaron. No sabían que, en política, el amor es arma de victoria más segura que el odio. No sabían que el amor de los Reyes y de los pueblos es tan potente que no se pueden separar. ¿Ha logrado alguien separar el sol de la luz? Pues que sirva de aviso a los que quisieran intentar otra vez separar la dinastía legítima y el pueblo carlista. Porque la gran Familia Real española es el Carlismo con su Dinastía.

Ha vencido a las generaciones. Ha desgastado a sus enemigos. Ahora viene su momento de aportar al mundo moderno sus soluciones: las únicas soluciones nuevas y moderna. Estamos en las nuevas fronteras de nuestra misión de mañana. Que Dios nos guíe y bendiga a España.

CARLOS

Madrid, 20 - IV - 68.

«El 18 de Julio no pedimos nada para nosotros; pedimos algo que era común para todos: la bandera nacional y la autenticidad social.»

Raimundo de Miguel
Quintillo, 1968



(Viene de la página anterior.)

ban totalmente abarrotados de carlistas. Una vez que la Princesa bajó del avión, juntamente con la Infanta, una atronadora ovación y una salva de vivas se sucedió ininterrumpidamente. Mientras atravesaban el breve espacio que hay desde el reactor a la sala de recepciones, una marea humana se vuelca sobre ellas para saludarlas; sonrientes, simpáticas, a todos tendían la mano.

Ya una vez en el salón de recepciones, **con más orden, fuimos entrando**, y uno a uno pudimos conversar con ellas y saludarlas nuevamente.

La partida hacia la ciudad tuvo las mismas características, los vivas al REY JAVIER, a los Príncipes de Asturias y a la Infanta no cesaron de sonar.

El día 21, desde las primeras horas de la mañana, la afluencia de vehículos era masiva. En el ya famoso olivar de QUINTILLO se podían distinguir matrículas de autocares y coches de toda España.

A las doce de la mañana llegaron en automóvil la Princesa y la Infanta, e inmediatamente los vivas a la Princesa más guapa, a la Infanta y a don Manuel Fal Conde resonaron por el olivar. Primeramente se pasó revista a las fuerzas de requetés de Sevilla y representaciones del sur de España. Seguidamente se celebró la santa misa, en la que se encontraban, al lado del Evangelio, la Princesa Irene, la Infanta María Teresa, don Manuel Fal Conde y don Juan Palomino; en el de la Epístola, se hallaban el delegado nacional de Antiguos Combatientes de Tercios de Requetés, marqués de Marchelina; el teniente coronel de Infantería don Francisco Lena Pacheco, que representaba al general gobernador de la plaza, y otros varios representantes del Tradicionalismo de las provincias españolas.

Después se efectuó la bendición y entrega del guión a la Hermandad de AA. CC. de Sevilla, seguida de imposición de «la medalla de la Lealtad» a los requetés en la Cruzada. Entre ellos se encontraba una señora que perdió un hijo de quince años huido de su casa para ir a combatir por DIOS, LA PATRIA Y EL REY.

Terminada la imposición de medallas tomó la palabra don Raimundo de Miguel, que puso de relieve las grandes cualidades del carlismo, su actuación tan efectiva en la guerra de Cruzada y Liberación y las soluciones que presenta para el problema del futuro de España. También habló de la hermandad que siempre ha existido entre ejército y requetés.

El señor De Miguel tuvo que interrumpir su disertación durante un breve intervalo, ya que llegaba el gobernador militar de Sevilla, general don Esteban Collantes Vidal. En ese momento se lanzaron varios vivas al Ejército. Terminada la alocución del señor De Miguel se dio lectura a una carta del Príncipe de Asturias que especialmente enviaba para este acto.

Hecho esto, se cantó el ORIAMENDI, y los vivas a la Monarquía del pueblo, al Rey Javier, a Carlos-Hugo y a las Princesas se hicieron más numerosos, ya que en realidad no dejaron de sonar ni un solo momento.

Terminado el himno, el público, que este año llegaba a la suma de 10.000 carlistas, se distribuyó por el olivar para almorzar.

Iniciado una vez el regreso a la capital, ésta se inundó de boinas rojas nuevamente, que le dieron una nota estallante de vitalidad y colorido.

Hacia las seis y media de la tarde del mismo día 21 se inició la marcha al aeropuerto de San Pablo para despedir a la Princesa e Infanta. Al igual que en el recibimiento, todos tuvimos ocasión de estrecharle y besarle la mano a cada una de ellas, sin ninguna clase de protocolo,

porque el carlismo es así: pueblo llano y sencillo.

Cuando la Princesa e Infanta caminaban hacia el «Caravelle», una estruendosa ovación acompañada del reiterado vítor: ¡REY JAVIER, REY JAVIER, REY JAVIER!..., no cesó de oírse hasta que el avión despegó de la pista.

El acto de QUINTILLO ya había llegado a su fin, y, como siempre, junto a los invariables, los incorruptibles, ha predominado en proporción muy elevada el elemento joven.

QUINTILLO no ha sido más que uno de esos actos que se efectúan por todos los rincones de la tierra hispana, como son: Montserrat, Santo Toribio de Liébana, el Cerro de los Angeles, Villarreal de los Infantes... y sobre todo MONTEJURRA, el gran MONTEJURRA. En todos esos sitios está el pueblo carlista para infundir su voto ganado con la sangre heroicamente derramada en los campos de batalla por los requetés que acudieron voluntarios a la llamada de su Rey. «QUINTILLO es el toque de atención de un pueblo que contribuyó a ganar la guerra y no está dispuesto a que se le arrebatase la victoria», así dice una de las frases de las octavillas de este año, y como tal, tiene derecho a decir muchas cosas, muchas...

(«¿Qué pasa?», núm. 227.)

Discurso de Don Raimundo de Miguel presidente del Consejo de la Comunión Tradicionalista

Señoras, excelentísimo señor, carlistas y compañeros nuestros, de armas y de ideas, que luchasteis con nosotros en la Cruzada y que tenéis aquí una representación dignísima. Hoy celebramos, después de treinta y cuatro años, la conmemoración del Quintillo de 1934; estamos aquí con la misma representación y en el mismo sitio que entonces tuvieron; todos podrían reconocer en nosotros, los continuadores de aquellos primeros seiscientos cincuenta requetés que desfilaron por estos campos, uniformados, como po-

drían también reconocer de ellos nuestros abuelos de 1834 que seguimos manteniendo un mismo lema de Dios, Patria, Fueros y Rey, con la misma autenticidad, los de 1834, los de 1934 y nosotros.

Es diferente que pueda haber confusiones diversas para coyunturas distintas, pero existe siempre una continuidad de conducta y de pensamiento, y por nosotros y con nosotros, las boinas rojas hay congregadas aquí, podrían ser como la brújula del pensamiento político español que indicaran las desviaciones que se han sufrido desde aquella fecha gloriosa del 18 de Julio de 1936.

Este Dios, Patria, Fueros, Rey que nosotros repetimos cargado de actualidad, porque son generaciones y generaciones de jóvenes las que se van sucediendo en holocausto y en el sacrificio, y que si no lo encontraran tremendamente actual, el Carlismo hubiera sido, hace mucho tiempo ya, una pieza de museo o capítulo pasado de la Historia; las generaciones jóvenes, que se encuentran representadas con la boina roja como la de sus abuelos, tienen la solución para los momentos actuales de España, porque la sabiduría política del Carlismo se ha acrecentado durante estos treinta años de experiencia; si acertamos con el diagnóstico, preparándonos para la guerra, que era inevitable por la falta de convivencia civil de la República; si acertamos diciendo NO, a una unificación totalitaria de mimetismo exterior; si se hubiera aceptado nuestro

Palabras de la hija de BARRAU

«Altezas, Junta de la Comunión Tradicionalista, Hermandad de Antiguos Combatientes, Carlistas:

Es para mí el mayor honor de mi vida ser madrina de este guión, del que hoy os hago entrega. Yo sé que no he sido elegida por mis méritos, puesto que ninguno tengo, sino por el cariño que todos sentís por mi padre, y como recuerdo de vosotros a él, lo he aceptado; y en su nombre, repito, os hago entrega.

Hace treinta y cuatro años os entregaban el banderín del «1.º Requeté» del Tercio de la Virgen de los Reyes, a los que hoy sois excombatientes, pero que,

entonces, os preparabais para combatir. El, mejor que nadie, nos podría decir de vuestro heroísmo, desde el jefe al último boina roja. Con él luchasteis como ser requetés os exigía, y prueba de ello son las tres Medallas Militares que ganasteis. Con él cumplisteis la frase de vuestra Ordenanza, que dice: «incapaz de pactos con sacrificio del ideal».

Ahora os hago entrega de este nuevo guión; defendedlo como vosotros sabéis, para gloria de nuestros mártires de la guerra y de la paz. Si así lo hacéis, que Dios os lo premie, y si no, que os lo demande.»

Carmen BARRAU

(Pasa a la página siguiente.)

(Viene de la pág. anterior.)

consejo, de una autenticidad social con libertad de iniciativa y representación, hubiésemos acertado también. Y decimos hoy que, ante el problema político presente, en estos momentos, el Carlismo tiene su solución, y que seremos siempre profetas acertados si se nos deja.

Hoy existe una continuidad del 18 de Julio, pero conviene decir que cuando nosotros hablamos así, no lo hacemos como representantes de una facción que entonces intervino. El Carlismo es algo más que eso; el Carlismo es la continuación de la constitución política española, la continuación del pensamiento patriótico en materias políticas que, nosotros, nos hemos tenido y visto en la necesidad de cumplir con una boina roja para evitar que se desvirtuara en un ambiente desafortunado.

Por eso el Carlismo se encontró en el 18 de Julio, porque el Carlismo es eminentemente social más que político. El 18 de Julio fue una exclusión de las fuerzas sociales que rompió un caparazón político impuesto arbitrariamente, y entonces, eso es lo extraordinario del caso, cuando la sociedad surgió se encontró con el Carlismo, que le estaba enseñando el camino, y hubo una identificación y un abrazo entre España y el Carlismo, que volvieron a encontrarse.

Por eso nosotros no aspiramos a una solución partidista el 18 de Julio; no pedimos nada para nosotros; pedimos algo que era común para todos: la bandera nacional y la autenticidad social.

Después de saludar en nombre de la Comunión carlista al dignísimo representante del Ejército español, con los cuales luchamos en ese 18 de Julio a sus órdenes, que veníamos conmemorando, quería decirles que si entonces nosotros tomamos una actitud de completa generosidad, éramos, efectivamente, la representación de la Patria, ya que hablaba por nosotros, porque si aquella sociedad salió espontáneamente, tuvo que haber unos despertadores, que esto no implica ni impide la autenticidad de aquel movimiento popular; despertadores políticos como el Carlismo y la Falange, despertadores e instituciones donde estaban depositadas las esencias de la Patria, como el Ejército, lo más admisible de entonces.

Aquello que salía del fondo y que vibraba y que quería decir, quizá no muy conscientemente, porque el pueblo muchas veces no sabe dónde va, pero sí marcar un rumbo y una orientación, que ésa es la que nosotros tenemos que seguir adelante; entonces nosotros hicimos abstracción de una cuestión tan importante como era el régimen y las personas, pero que les pusimos un paréntesis; ni renunciábamos a ella ni la olvidamos, y que cuando ha llegado el momento de plantearse la cuestión, actualmente en nuestra Patria, tenemos que decir que, entonces, los requetés del Quintillo del 1934 y los del 1936 fue la única fuerza monárquica que combatió con las armas en la mano.

Somos los más autorizados para hablar

sobre quiénes han de ser los que han de encarnar esta Monarquía. Porque la Monarquía no es, a diferencia de la República, una idea abstracta; la Monarquía es algo muy concreto y entrañable, como lo estamos viendo y viviendo en nuestra familia carlista, y entonces yo os pregunto: Si el problema político del Quintillo del 34 era deshacerse de la República, y para ello nos preparamos, el problema actual de hoy, contra los enemigos del 18 de Julio, ¿es asegurar la continuidad y la permanencia de aquel espíritu? Y eso se quiere asegurar con la Monarquía, que es ley del Reino, y entonces, ahora que tanto se habla de la legitimidad del 18 de Julio y que a nosotros, a mayor abundamiento, nos basta con ella, yo pregunto: ¿Dónde estaban las dinastías el 18 de Julio?

En Bayona, muy cerca de la frontera, estaba Don Javier preparando el Alzamiento, haciendo contrabando de armas, efectuando la conspiración, pactando con el Ejército y dando la orden de movilización. Al otro lado, cuando se había entregado el Poder sin ninguna combatividad el 14 de abril, no había energías, ni psicológicamente ningún intento para rescatarlo, después de haberlo entregado sin ninguna clase de resistencia. ¿Dónde estaba el pueblo? El pueblo estaba combatiendo en unidades falangistas con camisa azul o unidades con boina roja, hasta tal punto que muchos que se sentían monárquicos y querían hacer profesión de fe de su ideología, tuvieron que ponerse la boina roja para combatir como tales, porque en sus lealtades particulares no tuvieron, ni siquiera, el calor necesario para poder agruparse.

Por eso, cuando muchos de ellos hoy pretenden conectar una situación inconciliable, lo mejor que podrían guardar era un discreto silencio, porque a más de ser muy poco elegante, lanzar peñadas de barro contra aquellos mismos que fueron compañeros de armas, están indicando con su conducta que tuvieron que venir a nosotros, porque en ellos no podían combatir bajo la lealtad que profesaban, y yo digo: ¡La estirpe regia tiene una importancia fundamental en las monarquías!, porque la instauración de una monarquía no se hace, según la ley, en una persona, sino en una persona condicionada, por una ascendencia que da la estirpe y la descendencia; y es la educación del Príncipe la dinastía. Y cuando ha habido una experiencia de un siglo y medio, y cuando sabemos dónde ha estado una dinastía y dónde ha estado la otra, nosotros, señores, tenemos que decir: la única manera auténtica de legitimar la continuación del 18 de Julio es con los mismo hombres que lo prepararon, con el mismo Príncipe que firmó la orden del Alzamiento en 1936, con el mismo pueblo que luchó con la boina roja y con las ideas de Dios, Patria, los Fueros y el Rey, porque de esa conjunción, únicamente, del espíritu del pueblo con el de la Monarquía, es donde ésta puede sacar la fuerza de su contacto con la tierra; la fuerza no se puede sacar ni de los privilegiados ni de los que están ausentes, sino de la gente que generosamente está dispuesta, como estamos dispuestos los re-

quetés, a verter generosamente y derramar por los campos de España, sembrándolos con boinas rojas si fuese necesario, a pesar de la ingratitud y de la incompresión con que hemos sido pagados.

Quintillo tiene un aspecto muy particular y emotivo para nosotros, porque hoy el Quintillo no es sólo un recuerdo de algo que llevamos vivo dentro, sino que ha servido para coronar la excelsitud de un hombre al que todos le tenemos en el afecto y en la admiración: ¡Don Manuel Fal Conde!

Recogiendo una idea de Mella, don Manuel Fal Conde es algo así como esos pináculos que se dejan en los desmontes para que pueda verse claramente dónde estaba el antiguo nivel y hasta dónde ha descendido el actual, y don Manuel hoy se nos eleva en solitario, con la magnanimidad de su alma, de sus cualidades humanas y de su heroísmo.

Fal, el preparador de la guerra y representante de las fuerzas civiles en su pacto con el Ejército.

Fal, el defensor de la independencia de la Comunión Tradicionalista, y, con ella, de toda la dignidad española en momentos muy difíciles, y con su sacrificio personal.

Fal, el continuador de la Dinastía en el acto de Barcelona.

Fal, el hombre que se ha entregado sin reservas y con toda clase de renunciamentos, con plena conciencia de su vocación sobrenatural de llamada y de cumplimiento del deber, eligiendo la senda sencilla de la modestia, de la humildad, del sacrificio, con plena conciencia de que si el grano de trigo no muere no produce fruto.

Fal, a quien todos nos hemos dirigido siempre como faro luminoso en busca de una mirada y una esperanza.

Fal, que en su vida privada ha sido un ejemplo de lealtad, heroísmo y abnegación.

Fal, que ha cogido y ha escogido la senda estrecha del camino difícil, en vez del de la comunidad y de la gloria.

Fal, que no ha hecho nadie como él en España, pero que no ha recibido ningún premio temporal alguno, sino que ha sido retribuido en silencios, en ingratitudes, en destierros, en persecuciones.

Fal, a quien Dios parece que le reserva todo el premio en el cielo, yo quiero decir aquí, públicamente, a todos, lo que le dije algún día por escrito, en ocasión memorable: Después de la memoria de mi padre, también un hombre de excepción y mártir por Dios, la Patria y el Rey. Después de la memoria de mi padre, yo no venero a nadie más que a Fal Conde.

Pero Fal, el hombre de una conciencia cristiana a machamartillo, probado en el yunque de la adversidad, de la cruz de todos los días, de la magnanimidad de alma en el juicio de los enemigos y en el perdón hacia ellos.

(Pasa a la pág. siguiente.)

(Viene de la pág. anterior.)

Fal, que ennoblece a todos sus amigos entregándoles y dándoles una confianza y un afecto que casi ninguno de nosotros merecemos.

Pero Fal, no tenemos los carlistas bastantes palabras para agradecerle todo lo que por la Comunión Tradicionalista él ha hecho. Ha sido la fuerza de choque que ha recibido él, todo el esfuerzo, para que nosotros caminemos más descansadamente por la brecha que él nos ha abierto.

Don Manuel Fal Conde, cuando la grandeza, el heroísmo y la magnanimidad de un hombre fuera de lo ordinario y de lo corriente se separa ya del círculo de los amigos y de la familia donde vive, para entrar en el campo de la grandeza nacional y ser patrimonio de todos los españoles. Por eso es de esperar ese homenaje a escala patria, pero mientras éste llega, yo creo que este refrendo popular y entusiasta del pueblo a este Ducado, concedido por el Rey, ha de ser un poco de compensación a ese holocausto diario, como cirio encendido en el altar de la Patria, que es el del ejemplo paradigmático de don Manuel Fal Conde.

«Salgo gratamente impresionado por cuanto he visto y oído. Ahora, que hasta las piedras se mueven, veo que vosotros permanecéis en el mismo sitio.»

(El General Gobernador Militar de Sevilla en Quintillo 1968)

El Carlismo es pródigo de grandes figuras y es muy difícil hacer una selección entre ellas, pero yo creo que hay una coincidencia general en apreciar entre los distintos aspectos de la manifestación variada del carlismo, que no solamente política, sino totalmente y generosamente española, algunas figuras en las cuales quizás estemos todos de acuerdo: Zumalacarrregui en lo militar; Vázquez Mella como pensador; Carlos VII como rey; en nuestra generación hemos tenido la satisfacción de contemplar dos paradigmas: la de un Príncipe, Don Carlos-Hugo; la de un político, don Manuel Fal Conde.

Don Manuel Fal Conde es para mí modelo de político cristiano, espejo de ca-

ballerosidad, cátedra de dignidad humana, exponente máximo de todas las virtudes del hombre español, y por eso, para efectivamente terminar, yo quisiera decir: Si don Manuel Fal Conde, casi con su esfuerzo personal consiguió lo que hizo, si ha de quedar algo más que, de este homenaje, un mero recuerdo o una exaltación, tendríamos que prometerle todos que vamos sólo a trabajar una centésima parte de lo que él hizo y está haciendo ahora, y entonces yo estoy seguro que no estará muy lejana la fecha que desde el Palacio de Oriente y en la Corte de Madrid podrá refrendarse como quería nuestro Rey Don Javier, ese Decreto de concesión: del Ducado de Quintillo.

Declaración a la prensa de la Comunión Tradicionalista en vísperas de Montejurra

(Publicado por el diario «Ya», 4 mayo 1968.)

«La Junta Suprema de la Comunión Tradicionalista ha entregado a la prensa una nota en la que expone su posición política, siguiendo —dice— la orientación y directrices de Don Javier de Borbón-Parma.

En esa nota se dice, en sus conceptos esenciales:

«La crisis política que se está abriendo en nuestra Patria, como consecuencia de los intentos de apertura del régimen, han planteado una serie de problemas. Tanto el de la Universidad, como el socioeconómico, como el ideológico o el de descentralización administrativa, son problemas de estructuras de la sociedad y no de orden público.

Las causas principales por las que estos problemas se encuentran planteados a los treinta años de la victoria son:

«Inmovilismo político.»

«Falta de apertura hacia los sectores políticos que sin estar comprometidos en la gestión de gobierno podrían garantizar la continuidad del régimen.

Falta de coherencia ideológica. La diversidad de doctrina y de pensamiento debería haber formado la ideología del Movimiento.»

«Desilusión de los españoles al no aplicarse la Ley Orgánica del Estado, como estaba previsto.»

«La política del régimen debe ir dirigida fundamentalmente hacia una apertura en la cual participen todos los españoles para construir la sociedad.

La Ley Orgánica del Estado representa la iniciación de una etapa política nueva.

Si el pueblo español ha votado la Monarquía tradicional, católica, social y representativa se deben ir creando las bases de la misma.» «La monarquía debe ser social o no habrá monarquía.»

«Igualdad de oportunidades en la sucesión. Todos los príncipes de estirpe regia deben tener las mismas oportunidades. Devolución, por tanto, de la nacionalidad española a la familia Borbón-Parma.

Aceleración en el estudio y dictaminación de la Ley Sindical y que, a su vez, sea una realidad que resuelva el problema social. Sindicalismo libre de presiones políticas y representativo, donde se pueda encauzar las reivindicaciones distinguiendo las justas de las injustas. No considerando que todo conflicto social es un ataque a la autoridad.

Que el Movimiento sea cauce ideológico donde discorra el contraste de pareceres, dando paso a aquellos que por su participación en el 18 de Julio o que por su aportación social y doctrinal para liberalizar y democratizar el país representen soluciones concretas.

El carlismo es y está en el Movimiento porque participó en la preparación y realización del 18 de Julio. Pero ni el carlismo como grupo político, ni la dinastía tienen responsabilidad alguna en la gestión de gobierno.

El carlismo, como fuerza política e ideológica, al igual que en otras ocasiones, acudió a la cita para salvar la Patria, hoy lo hace para que, con el concurso de to-

dos los españoles, se pueda construir el futuro, montando las estructuras de la sociedad.

El carlismo no da soluciones inmediatas porque los problemas están en su iniciación. Pero pide al régimen y al Gobierno abra la oportunidad de evolucionar las estructuras y podamos los españoles participar en estas nuevas posibilidades y esta esperanza.»

EL CARLISMO DICE QUE TIENE UNOS TREINTA PROCURADORES EN CORTES

«El carlismo pide igualdad de oportunidades», ha manifestado ayer tarde a los informadores madrileños el secretario general de la Junta Suprema de la Comunión Tradicionalista, don José María de Zavala, después de haber dado a conocer la declaración en la que, en vísperas de la tradicional concentración nacional de Montejurra, se expone su posición política. Esta declaración fue leída en presencia de don Juan José Palomino Jiménez, presidente de la Junta.

En la conferencia de prensa celebrada a continuación, tanto el señor Palomino como el señor Zavala dijeron, entre otras cosas, las siguientes:

— Un 80 por ciento de los componentes del carlismo son menores de treinta años. Tenemos jefes locales en más de siete mil pueblos. Los afiliados ascienden a más del medio millón, y existe una cifra enorme de simpatizantes y de adeptos que no están inscritos y no cotizan.

— Aumenta el número de miembros. Nos encontramos en una etapa de desarrollo. Durante veinte años el carlismo ha estado en un exilio político, sin libertad de actuación. Al haber tolerancia, apertura, se ha desarrollado.

— Al carlismo le falta el gran poder de la prensa. Los 47 periódicos que tenía antes del Alzamiento son algo que echamos mucho de menos. Unos treinta procuradores en Cortes están dentro de la disciplina de la Comunión.»